

Darle el alma paga corta;  
 Pues cuando tan soberanas  
 Son las prendas que la adornan,  
 Obró tan fina conmigo,  
 Como si no fuera hermosa;  
 Pues bien sabes, que en los duelos,  
 Que allá disputáis vosotras,  
 Ofende á su punto, quien  
 Con finezas enamora.  
 Y aun juzgo, que esta es la causa,  
 Porque de ingratas blasonan  
 Todas las hermosas, dando  
 A entender presuntuosas,  
 Que á quien la beldad no falta,  
 Todo lo demás le sobra.  
 Y siendo; pero, ¿qué es esto?  
 Que parece que te enojas,  
 Porque alabo su hermosura:  
 La desatención perdona,  
 Y no tengas por delito,  
 Cuando el alma le es deudora,  
 Pues que no puede en afectos,  
 En aprecios corresponda;  
 Que muy bien puede un amante,  
 Que en esta duda zozobra,  
 Ser fino con la que quiere,  
 Sin ser grosero con otra.  
 Y si todo esto no basta,  
 Baste el ver, que vengo ahora  
 A rogarte que, supuesto,  
 Que ya la traza ingeniosa  
 Que conservaba mi vida,  
 Se acabó, pues tú no ignoras,  
 Que quien se lo dijo á Bacho,  
 Se lo dirá á otras personas,

Y añadiéndose á este riesgo  
 El que es muy factible cosa,  
 Que sepan que fui yo, quien  
 Le maté, con que se dobla  
 El riesgo; pues quien le dió  
 A él de mis acciones todas  
 Cuenta, no es mucho que de él  
 Supiese, que con celosa  
 Resolución me retó,  
 Y de aquí infiera con poca  
 Dificultad el suceso,  
 Sin quedar á mis congojas,  
 Ni consuelo que las temple,  
 Ni asilo que las socorra.  
 Y no pienses, que es el riesgo  
 De mi vida, quien me asombra,  
 Pues me llamara feliz  
 Si peligrara ella sola;  
 Pero bien ves que Ariadna  
 Y tú, en las inquietas olas  
 Zozobráis de los peligros  
 de la vida y de la honra:  
 Y por evitar tan grande  
 Riesgo, discurro, señora,  
 Que sólo puede la fuga  
 Libertar nuestras personas.  
 Si es verdad, hermosa Phedra,  
 El amor de que blasonas,  
 Si no te ofenden mis ruegos,  
 Si te mueven mis congojas,  
 Vamos á Athenas, que allá  
 Puestos, no es dificultosa  
 Empresa alcanzar perdón  
 De tu padre, que aunque ahora  
 Se muestra tan enemigo,

Si una vez las armas toma  
 Mi va'or yo sé que es fácil  
 Conseguirlo; porque hay cosas,  
 Que se niegan en la paz,  
 Y que en la guerra se otorgan.  
 Pues yéndote tú conmigo,  
 Pensarán, que tú amorosa  
 Me diste la libertad,  
 Y con eso de la sombra  
 De la sospecha, Ariadna  
 Queda libre, y la corona  
 Ceñirá á solas de Creta.  
 Y tú de Atenas, señora  
 Serás, y del alma, que es  
 Posesión más generosa.  
 ¿Qué dices? PHED.  
 Digo, Thefeo,  
 Que mi vergüenza deudora  
 Te queda de la atención;  
 Pues cuando son tan notorias  
 Las razones, que me obligan,  
 A que la fuga disponga,  
 Y que casi me forzaran,  
 A decírtelo animosa,  
 Con decirlo tú me excusas,  
 El que yo te lo proponga;  
 Porque no sé, que se tiene  
 El disponer amorosa  
 Resoluciones, que suena  
 Siempre mejor en la boca  
 Del galán, que de la dama:  
 Pues para ostentar heroica  
 De amante, conceder basta,  
 Porque proponer, es cosa  
 En que sue aja la hermosura,

O el respeto se abandona.  
 Y la que á su amante ruega,  
 Aunque sepa, que él la adora,  
 Sino queda desairada,  
 No quedará muy airosa.  
 Que el decoro de las damas  
 Tiene tantas ceremonias,  
 Que para cumplir con ellas,  
 Sin agraviarse á sí propia,  
 Ha menester una dama,  
 Aun cuando amante se nombra,  
 Dar á entender, que se vence,  
 Mas no mostrar, que se postra.  
 Esto supuesto, dispon  
 De mi vida, y mi persona,  
 Que á quien dice, que te quiere,  
 Todo lo demás le sobra.

THEF. Dulce imán de mis sentidos,  
 Deja, que á tus plantas ponga  
 Mis labios.

PHED Alsa del suelo.

Que no es razón, cuando gozas  
 Todo el dominio del alma,  
 Que assi estes. THEF. Si generosa  
 Doblas los favores tu,  
 Porque te admiras. si dobla  
 La recompensa mi amor?  
 A Dios, mi bien, que ya es hora  
 De disponerme.

PHED. Ven luego.

Que alguna Nave dispongas,  
 En que nos podemos ir,  
 Supuesto, que hay tanta copia  
 En el puerto siempre de ellas.  
 Y no dudo, que entre todas

Haya alguna de tu Reino,  
La cual podrás con mis joyas  
Fletar; pues con el disfraz  
No es fácil, que te conozcan.

THEF. Pues yo voy.

PHED. Y cuando vuelvas  
No entres, que yo cuidadosa  
Te esperaré en esta puerta  
Del Parque, que así se logra  
Mejor el no ser sentido.

THEF. Pues á Dios, mi prenda  
hermosa:  
Y pues eres Deidad, manda,  
Que anticipen las horas,  
Que voy á estar sin tu vista.

PHED. Diligencia fuera ociosa,  
A poder ser, pues sin tí,  
Aunque á un solo instante todas  
Se redujesen, sería  
Eternidad de congojas. *Vanse*

*Sale Bacho embozado*

BACH. Que cuando de un delito convencido  
Me miro, sin verlo cometido,  
Y cuando en la desdicha de Lidoro  
La muerte sé, y el agresor ignoro,  
Que en el Parque matándolo primero,  
Impidió la venganza de mi acero,  
Y cuando por librarme  
Del riesgo, determino el ausentarme  
De Creta, á cuyo efecto prevenida  
Dejo una Nave, en que salvar mi vida,  
Pueda tanto el amor de aquesta ingrata,  
Que con desdenes, y belleza mata,  
que cuando á mas no verla me resuelvo,

Segunda vez á su palabra vuelvo,  
A despedirme de sus duras rejas,  
Que quizá mas piadosas á mis quejas,  
Sus yerros dar podrán, enternecidos,  
A yerros de mi amor gratos oídos?

*Sale Ariana abriendo un balcon*

ARIAD. Mientras mas tarda Thefeo,  
Mas en mi crece la angustia,  
Que si esperar solo mata,  
Qué hará quien espera y duda?  
Mas si la vista no miente,  
O me engaña la confusa  
Sombra, hácia acá viene un hombre.

BAC. Hacia allí han abierto una  
Ventana, llegarme quiero.

ARIAD. Pues se llega, él es sin duda:  
Sois vos, Señor?

BAC. Fingir quiero,  
Que yo soy el que preguntan.  
Yo soy. *Ari.* Pues como tan tarde  
Venis, Señor, cuando turban  
Tantos temores mi pecho,  
Después que supe la injusta  
Muerte, que á Lidoro disteis?

BAC. Cielos, que es esto y escuchan  
Mis oídos? La que habla  
Me conoce, pues pronuncia  
Esto, quien será? *Ari.* Y aunque  
No sé la causa, quien duda,  
Que por el amor de Phedra  
Mi hermana, cuya hermsura  
En agravio de mi amor  
Solicitais, y en injuria

De mi fe. *Bach.* Viven los Cielos,  
Que es Ariadna, y me acusa  
De falso, porque quizá  
Supo aquella necia industria  
De solicitar á Phedra.

Mas como, cuando sañuda,  
Por la muerte de su amante  
Lidoro, mi amor la juzga,  
Sin lamentar su desdicha,  
Celosamente me culpa?

**ARIAD.** Mas supuesto, que no es tiempo  
De celosas conjeturas,  
Sino solo del remedio  
De los riesgos que me asustan,  
Pues veis, que muerto Lidoro,  
Ninguna industria asegura  
Vuestra vida, ni mi honor,  
Que ondas de riesgos fluctua,  
Hurtémonos á este riesgo,  
Huyamos acuesta furia.  
Y lo que el valor no puede  
Salvar, sálvelo la fuga.  
Naves hay siempre en el puerto,  
Prevenid, Principe, alguna,  
En que nos podamas ir.

**BAC.** Cielos tan grande ventura  
Es posible, que yo tengo?  
Ariadna, que tan dura  
Fue, se muestra tan amante,  
Que á seguirme se aventura?  
Pues yo de su misma boca  
No escuché, que amaba (o nunca  
Me acordará!) á mi enemigo?  
Pues como ahora me asegura,  
Que me tiene amor á mí?

Mas que es lo que dificulta  
Mi dolor? á los principios  
No me trato con blandura,  
Y aún dio indicios de quererme;  
Pues no puede ser, que alguna  
Ocasion la motivase  
A lo que vi; pues hay muchas,  
Que en el crisol de los celos,  
El oro de amor apuran?  
Y en fin, aunque esto no sea,  
Que indicio quedo de culpa,  
Que darle, á quien á seguirme  
Se resuelve? Y aunque turba  
Mi corazon el pensar,  
Que lo quiso, es conjetura  
Necia; pues aunque así sea,  
Galanterias tan justas  
Desasonan, mas no ofenden,  
Lastiman, mas no deslustran.  
Yo me resuelvo á llevar  
Todo el Cielo en tu hermosura;  
Pues que á muerto Lidoro,  
Ningún recelo me asusta,

**ARI.** Qué piensas, que no respondes?

**BAC.** Señora, en el puerto hay surtas  
Naves (la que yo previne  
servirá) la coyuntura  
Logremos, que prevenirla  
No es menester, que antes muchas  
Quieren ya hacerse á la vela;  
Y si tu ahora aventuras  
El poder salir, despues  
Se puede ofrecer alguna  
Dificultad. **ARI.** Pues espera,  
Que ya bajo. Noche obscura,

Ampara mi amor, pues siempre  
Empeños de amor ayudas.

*Vase, y Bacho se llega á la puerta,  
por donde sale Phedra*

PHED. Válgame Dios! que resuelto  
Y valiente es el amor,  
Pues á una muger obliga  
A tan temeraria accion,  
Como que deje á su Patria,  
Y que abandone su honor  
Por seguir á un hombre; pero  
Ya imagino, que llegó  
Thefeo, pues hácia acá  
Se llega un hombre; sois vos,  
Señor? BACH. Pues quien puede ser  
Sino aquel, que girasol  
Tan fino es de vuestros rayos,  
Que aun cuando su resplandor  
Con las sombras se disfraza,  
Conoce la noche al Sol.

PHED. Pues vamos antes, que sepa  
Mi padre, que fuisteis vos  
El autor del homicidio.

BACH. Seguidme, pues.

*Vanse apartando, y sale Thefeo  
llegándose á la puerta*

THEF. Ya quedó.  
En el puerto prevenida  
La nave, porque el amor  
Es agente tan activo,  
Que no sufre dilación.  
En esta puerta me dijo  
Phedra, que esperaba, yo  
Quiero llegar.

*Sale Ariadna por la misma puerta  
que salió Phedra*

ARIAD. Qué turbados  
Pasos da mi confusion!  
Qué mucho, si va en mi culpa  
Tropezando mi temor!  
Pero acá se acerca un bulto,  
Si no me engaña el horror  
De la noche, hablarle quiero:  
Mas ay! que la turbación  
Me ha dejado el sobresalto,  
Y te ha llevado la voz!

THEF. Vive Dios, que está esperando  
A la puerta: qué valor  
Al suyo iguala? Señora.

ARIAD. Quien es (ay de mi)

THEF. Yo soy,  
El que soy, porque soy vuestro,  
Porque mi ser de mi amor,  
Depende, y á no ser vuestro,  
Pienso, que no fuera yo.

ARI. Pues vamos, porque he sentido  
En el Palacio rumor,  
Y dudo, que pueda ser.  
Vamos. *Sale ATUN.*

ATUN. La respiración  
Me falta ya de cansado  
De buscar á mi Señor,  
Aqueste Principe Duende,  
Que cuando lo buscan, no  
Parece; y cuando se enfadan,  
Se aparece cual visión:  
Avisaré del suceso

A Ariadna, que al balcon  
Puesta está al sereno, pienso,  
Que por templar el calor,  
Que él le causa. Pero allí  
Va un hombre, no sino dos,  
Y muy cabales por cierto,  
Pues por ir con perfección,  
Cada uno de su costilla  
Lleva la transformación.

BAC. Hacia nosotros dos bultos  
Vienen, Señora, mejor  
Es retirarnos aquí,  
Mientras pasan.

PHED. Sin mi voy.

*Lléganse á un lado Baco, y Phedra, y  
pasan por delante de ellos Ariadna,  
y Thefeo, y llegase Atun á Thefeo.*

ARIAD. Camina aprisa, Thefeo.

ATUN. Thefeo dijo esta voz:  
Mas si este fuese mi amo,  
Que llegando antes que yo,  
Haya sacado á la Infanta?  
Que como la descarnó  
Ya de su padre, no es mucho,  
Que sirva de sacador.  
Quiero llegarme con tiento:  
Oyes, eres tu, Señor?

THEF. Este es ATUN: qué me quieres?

ATUN. Di si eres tu, que el temor,  
Hasta ver, si tu eres tu,  
No diré, si yo soy yo.

THEF. Thefeo soy, quieres mas?

PHED. Thefeo dijo; pues no  
Es Thefeo, quien me lleva?

ATUN. Pues dime, Señor, por Dios,  
Donde has estado esta noche?  
Que Ariadna me envió  
A buscarte, y no te hallé.

BAC. Quien á Ariadna nombró?

THEF. A solicitar, si habia  
Alguna navegación  
A Atenas, al puerto fui;  
Porque deje mi valor  
A Creta en tinieblas, pues  
En Phedra le llevo el Sol.

ATUN. Luego es Phedra, y no Adriadna  
La que llevas?

ARIAD. Ha traidor!

Asi te equivocas? Bien  
Se vé, que en el corazón  
Tiene á Phedra, pues á mi  
Me dice Phedra! Ha rigor!  
Que presto empiezo á pagar  
Mi ciega resolución!

BAC. Que si es Phedra, y no Adriadna,  
Preguntan, qué confusión!

PHED. Si es Phedra, ó es Ariadna  
La que llevan preguntó:  
Quién será, quién esto dice?

ARIAD. Vamos, antes que el rigor  
Del Rey mi padre nos busque.

THE. Ven, hermosa Phedra. AR. Yo  
Ariadna soy, no Phedra:  
No segunda vez tu voz  
Mi nombre equivoque, ingrato.

BAC. Qué es esto Cielos? Ya no  
Puedo dejar de saberlo;  
Tu, Ariadna, mientras voy